



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12051

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º
de cada mes. La correspondencia á la Administración.

SABADO 11 DE ENERO DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 21.

Las fiestas de Mayo

En las vísperas de la fecha que ha marcado en la vida de don Alfonso XIII el tránsito a la mayor edad, en la Constitución, tratase ya programa de festejos con que la de solemnizar el acto de la nación.

La de realizarse ésta en Mayo próximo, y a fin de que sea preferible no solo por el pueblo de Madrid, sino por el mayor número de habitantes de provincias, las compañías ferroviarias tienen en efecto viajes extraordinarios rebajas importantes en el precio del billete.

Las primeras iniciativas para la celebración de fiestas las ha dado el alcalde de Madrid; y recogidas por las corporaciones oficiales y particulares de la villa y corte, puesto mano en el asunto con el fin de coadyuvar en la medida de sus fuerzas. Los industriales y comerciantes son los que comienzan a aprisa, pues han constituido su junta, acordando su particular programa.

Consiste éste en una gran exposición y feria de productos nacionales, que estarán expuestos en pabellones divididos por regiones; distribución de obsequios, que han de ofrecer a S. M. el Rey; concurso de músicas y orfeones con premios especiales; festival infantil con reparto de premios; misas de acción de gracias; gran cabalgata representativa de las artes, industria y comercio con asistencia de los gremios, comisiones de los Ayuntamientos, Diputaciones, etc. de las provincias de España; reparto de premios a los inútiles de la guerra y el

trabajo; recepción y banquete nacional; veladas populares en todos los distritos, engalanando las calles; fuegos de artificios; funciones teatrales; bailes en los pabellones del real de la feria; corridas de toros con reparto a los pobres de pan y de la carne de los toros matados y muertos por los más famosos matadores; gran retreta; y por último, la creación de un establecimiento para recoger ó instruir a las huérfanas de artistas, comerciantes é industriales, ítem delicada que ha sido acogida con gran entusiasmo.

Si siendo particular es tan nutrido este programa de los comerciantes é industriales, juzguese lo que serán los de las demás entidades, pues seguramente contribuirán a los festejos, con sus iniciativas y recursos, los literatos, el Ateneo madrileño, las distintas Academias y el municipio de Madrid, la Diputación de la citada provincia, los cuerpos colegisladores y el Gobierno de la nación con carácter oficial.

Por lo que respecta a la Diputación madrileña, ya tiene para su programa un espectáculo que será monumental. Tratase de un concurso de carrozas regionales y a poco que cada región ponga en la suya respectiva un poquito de amor propio, la fiesta será esplendente y soberbiamente artística.

Las fiestas próximas plantean al alcalde de Madrid un problema difícilísimo y tendran que resolverlo: la cuestión de los hospedajes. ¿Dónde van a albergarse todas las personas que pueden ir con billete reducido a ver las fiestas de Mayo?

El señor Aguilera piensa en ello y está haciendo la estadística de hospedajes para ver el número de viajeros que se pueden colocar; pe-

ro aunque tiene el propósito de establecer hospedajes provisionales para en el caso de que los que hay fuesen insuficientes, nos parece que no le saldrá la cuenta.

Son muchas las fiestas que se van a celebrar, la atracción de los programas es grandísima y el billete reducido es una verdadera tentación para visitar Madrid.

Lo que necesita el alcalde de la Corte, y se lo agradecerán los provincianos, es enfrenar la codicia que suele despertarse en las grandes poblaciones en los días de extraordinaria concurrencia.

EN LOS MOLINOS

Acompañando al alcalde señor Bruna y á varios individuos de la Junta de Instrucción Pública, tuvimos ayer el gusto de visitar la escuela que dirige en los Molinos la joven y distinguida profesora de primera enseñanza superior, Doña María García.

Exhibese en dicho centro de enseñanza una magnífica exposición de labores, á la que han contribuido con sus habilidades las niñas que en él se educan y varias señoritas que bajo la dirección de la indicada profesora han aprendido á hacer primores.

No es nuestro ánimo hacer una explicación detallada de los objetos que constituyen la citada exposición, pues sobre que el trabajo sería tan penoso como pesado, ni somos peritos en las labores expuestas, ni aún que lo fuéramos podríamos disponer del espacio suficiente para tan larga tarea; pero como llevamos en el espíritu el instinto de lo bello, podemos asegurar que nos dejó encantados la perfección, el buen gusto y el delicado matiz de los numerosos bordados en colores que atesora la tan citada exposición.

Hay en ella cojines sobre los cuales parece que no ha trabajado la mano; enlaces de letras tan acabados como artísticos, flores que parecen naturales y que brotan de los lienzos; encajes delicadísimos; pinturas muy bien ejecutadas, y, diseminadas por

las paredes, dispuestas con verdadero gusto que acredita el de la mencionada profesora, tarjeteros, relojería, limpia plumas, papeleras, almanques, termómetros, platos, azulejos y otras muchísimas labores que nos ocuparon de un modo agradabilísimo cantidad no escasa de tiempo.

Tanto el alcalde, como los demás señores que le acompañaban, hicieron grandes elogios de las labores que forman la exposición y felicitaron á la inteligente profesora, que con sus desvelos y con sus actividades para transmitir á sus discípulas las habilidades que atesora, ha conseguido realizar una exhibición tan bonita, copiosa y acalorada como la que tenfian el gusto de admirar. Y aunque eran justos y merecidos los elogios, los recibió con tanta sencillez y modestia, que la distinguen, la de ser sumamente modesta.

Le reiteramos desde las columnas de El Eco nuestra sincera felicitación, deseándole prosperidad y satisfacciones en la ardua y espinosa tarea de enseñar á las niñas.

DESDE MADRID

Sr. Director:

Muy señor mío: ¿Será posible que haya todavía quien lea estas cartas, que hace hoy catorce años comencé á dirigir á la Prensa hispano americana, primero desde Barcelona, luego desde París, más tarde desde Madrid, posteriormente desde París con motivo de la última Exposición, y ahora otra vez desde la Villa y Corte?

Probablemente no. Y sin embargo, el labor no habrá sido muy lucido; pero calculando que en un mes con otro no haya mandado más que tres cartas, resulta que he escrito próximamente 504, que si se encuadernasen formarían varios tomos, y en las que están citados todos los acontecimientos más importantes de todo género que han ocurrido en estos catorce años.

Dios me dé á mi vida y á ustedes paciencia para que las cartas de Garcí-Ferrández sigan circulando por la Prensa hispano americana; y deseando á ustedes feliz entrada de año, arriba el telón.

Los primeros años de un siglo resultan siempre despreciables: es tal la conciencia que todos tenemos de que ha de llegar una época en que se hable de los comienzos del siglo con desprecio, que nosotros, que fuimos hombres «fin de siècle», no podemos resignarnos á resultar tan cursis que seamos de «principios del siglo», y eso que si no queremos pasar por este desprestigio, no nos queda otro recurso que romper la pipa», como dicen en Francia.

Europa, en los comienzos del siglo XX, no ha variado mucho en lo que se refiere al derecho público. En los cien años de tanto haberse resultado que el pez grande comió al pequeño, y que sigue siendo una trágica verdad aquello de «uno con la humanidad, como en la naturaleza, las últimas manifestaciones son siempre la fuerza.

Polonia ha sido devorada por Rusia; Francia pasó por las manos de Alemania; los bohos son patentes de señoría de lo que han adelantado el humanitarismo y la justicia, y á nosotros mismos nos ha devorado Estados Unidos prueba palpable de lo que significan la razón y el derecho.

Si la filosofía y el altruismo no dan de sí más que lo que hasta ahora han dado, y si por otra parte, el libro examen nos hace acabar de perder la idea de otro mundo de justicia absoluta, habrá que convenir en que el mundo es un planetilla despreciable y únicamente la fiesta grotesca de la digestión de las vibraciones de la médula.

¿Por qué, que así como el siglo XIX fue el del vapor y el de las cuestiones políticas, el siglo XX, con el dominio de la electricidad y de la cuestión social, nos ha de ser más rico, más sano y más creyente.

Me parece que los comienzos del año me sugieren reflexiones tan sabias y tan hondas, que me abren de par en par las puertas de todas las Academias y de la inmortalidad, por consecuencia.

A pesar de ser hombres de «principios del siglo», el modernismo nos da de cuando en cuando pruebas de su existencia, y ofrezco á usted como regalo el siguiente fragmento de una novela esencialmente modernista, que constituyo, en mi opinión una verdadera golosina:

225

LOS CRUZADOS

—No temas, es fácil que peleen, pero Vilko y Ohtan son caballeros, y no cometerán burla; Zbshko los vencerá aunque pelee con ambos á la vez.

En cuanto á la hija de Jurand te digo que no se casará con ella.

—Si él la ama, yo no lo quiero.

—¿Entonces, por qué lloras?

—Porque temo por él.

—Todas las mujeres son tontas,—repuso el abad, y añadió:

—Si se desafia por tí, se casará contigo.

—¿De veras?

Zbshko fué á la iglesia á encargar la misa de su tío, y después fué á la taberna donde pensaba hablar á Ohtan y Vilko.

No se equivocó: allí estaban bebiendo cerveza, sentados junto á una mesa de pino.

XI

Jaghenka cuando regresó á su casa envió en seguida un servidor á Kscesno para que se informase de lo ocurrido en la taberna; pero el oriado solamente se oíó de beber hasta perder casi la cabeza.

Así, regresó á Bogdanetz diciendo que Zbshko estaba jugando tranquilamente a los dados con su tío, lo que complació á Jaghenka tranquilizándola.

Hubiera querido ir con el abad á Bogdanetz, pero